

# Un mundo post-pandemia: perspectivas para la creación de ejes de desarrollo regionales frente a un futuro incierto de la globalización

**Juan Díaz Ligarda**

Primer Secretario en el Servicio Diplomático de la República. Bachiller en ciencias políticas e historia por la Universidad de California – Los Ángeles (UCLA); Magíster en Estudios Latinoamericanos, con especialización en ciencias políticas e historia por la Universidad de California – Los Ángeles (UCLA).

---

## Resumen

La pandemia del Covid-19 ha transformado nuestras vidas, alterando significativamente la manera en que trabajamos, estudiamos e interactuamos con las personas en todo tipo de actividad cotidiana. En casi todo el mundo, los Gobiernos implementaron cuarentenas masivas a fin de mitigar la propagación del virus, causando impacto devastador en la economía mundial. Gran parte de dicho impacto ha sido consecuencia de la propia naturaleza del mundo globalizado en el que vivimos, que no solo ha contribuido con la rápida expansión del virus, sino también con la agudización de la crisis económica, debido al elevado grado de interdependencia que existe entre las economías.

La pandemia ha dejado experiencias aleccionadoras sobre la sostenibilidad a largo plazo de la globalización y los límites de la diplomacia multilateral en momentos de crisis. En ese sentido, también deberá ser vista como una oportunidad para llevar adelante un renovado modelo de desarrollo más sostenible y más resiliente, a través de la creación de ejes de desarrollo regionales.

**Palabras clave:** Covid-19, pandemia, crisis mundiales, globalización, multilateralismo, hubs de desarrollo, ejes de integración, integración regional, integración fronteriza, slowbalization.

## Abstract

The Covid-19 pandemic has transformed our lives, significantly altering the way we work, study, and interact with people in all kinds of everyday activities. In most of the world, governments implemented massive quarantines in order to mitigate the spread of the virus, causing devastating impact on the global economy. Much of the impact has been a result of the very nature of the globalized world in which we live, which has not only contributed to the rapid spread of the virus, but also to the worsening of the economic crisis, due to the degree of interdependence that exists between economies.

The pandemic has left sobering experiences about the long-term sustainability of globalization and the effectiveness of multilateral diplomacy in times of crisis. In this sense, it should also be seen as an opportunity to carry out a renewed model of more sustainable and more resilient development, through the creation of regional development hubs.

**Key Words:** international trade; supply chain; exports; reshoring; foreign policy; economic diplomacy Covid-19, pandemic, world crises, globalization, multilateralism, development hubs, regional integration, slowbalization, integration axes, cross-border integration.

## 1. Introducción

La pandemia del nuevo coronavirus SARS-CoV-2, mejor conocido como Covid-19, ha sido, sin duda, un evento que ha marcado un antes y un después en el mundo, como pocos sucesos lo han hecho a lo largo de la historia. En apenas unos meses desde su aparición a finales de 2019, el virus ha logrado transformar nuestras vidas, alterando significativamente la manera en que trabajamos, estudiamos e interactuamos con las personas en todo tipo de actividad cotidiana.

En casi todo el mundo, los Gobiernos implementaron cuarentenas masivas a fin de mitigar la propagación del virus, ocasionando la clausura de millones de negocios, oficinas, colegios y universidades, así como a la paralización de vuelos internacionales. Dichas medidas fueron tomadas con el propósito de salvar vidas; sin embargo, más allá de la efectividad que estas tuvieron para cumplir con ese objetivo, ha quedado claro el impacto devastador en la economía mundial. Diversas industrias han sufrido caídas estrepitosas en la demanda para sus productos o servicios, mientras que otras han quedado prácticamente imposibilitadas de reanudar sus actividades —al menos mientras

dure la crisis sanitaria— y con perspectivas poco alentadoras para su sostenibilidad a futuro. Las consecuencias han sido verdaderamente trágicas; hoy, millones de personas y sus familias enfrentan la real posibilidad de pobreza y, en algunos casos, indigencia y hambruna (Naciones Unidas, 2020), lo cual era prácticamente inimaginable hace apenas unos meses. En pocas palabras, el planeta simplemente no estaba preparado para una crisis de esta naturaleza.

No cabe duda de que la pandemia ha causado enormes estragos; sin embargo, no podemos ignorar que, más que el virus en sí, gran parte del impacto ha sido consecuencia de la propia naturaleza del mundo globalizado en el que vivimos, que no solo ha contribuido con la rápida expansión del virus, sino también con la agudización de la crisis económica, debido al elevado grado de interdependencia que existe entre las economías.

En este difícil contexto, la diplomacia multilateral ha buscado asumir un papel importante en el diseño de una estrategia coordinada para enfrentar la crisis sanitaria, incluyendo el eventual acceso universal a una vacuna. Estos esfuerzos son loables y han mostrado indicios del potencial del multilateralismo cuando existe una real voluntad entre los Estados para trabajar conjuntamente. Sin embargo, pese a los avances que se han alcanzado, la pandemia ha dejado experiencias aleccionadoras sobre los límites de la diplomacia multilateral en momentos de crisis. Esto fue particularmente notorio al inicio de la pandemia, cuando existía un mayor grado de incertidumbre sobre la gravedad del virus y sobre las medidas que deberían adoptarse. Durante las primeras semanas, varios Gobiernos —temiendo una situación catastrófica— implementaron medidas proteccionistas dirigidas a restringir la exportación de productos médicos y otros bienes básicos, a fin de asegurar que estos puedan estar disponibles para atender las necesidades de sus propios ciudadanos. Esto, a su vez, contribuyó al pánico colectivo entre la población, que acudió masivamente a los mercados para comprar productos básicos en grandes cantidades, en anticipación de una inminente escasez. Si bien escenas como estas felizmente han quedado en el pasado, la pandemia ha revelado una vez más la fragilidad del sistema de comercio internacional.

Para el Perú, cuya política exterior se ha sustentado sobre la base del multilateralismo, la apertura de nuevos mercados y la globalización, la pandemia ha puesto en relieve tres grandes problemas que

ameritan una seria reflexión. Primero, ha mostrado que el proceso de globalización que ha venido rigiendo en las últimas décadas, nos hace altamente vulnerables a crisis externas e inesperadas como la del Covid-19, e incluso termina amplificando sus efectos negativos. Segundo, ha revelado que, pese a los avances de la diplomacia multilateral de las últimas décadas, el mundo estaba totalmente desprevenido para enfrentar una crisis como esta, sin un plan de prevención o respuesta adecuado para manejar la situación de manera coordinada y efectiva. Finalmente, ha confirmado una vez más que, en los momentos más críticos y de mayor incertidumbre, los Estados siguen siendo los principales actores en el ámbito internacional, y que siempre van a priorizar sus propios intereses nacionales por sobre los demás.

Es así que, ante un escenario internacional cada vez más volátil e incierto, los países vienen reevaluando sus respectivas políticas exteriores, a fin de estar mejor preparados para enfrentar los nuevos retos que se avizoran en las próximas décadas. El Perú, ciertamente, no debe ser la excepción. A través del Ministerio de Relaciones Exteriores, nuestro país deberá incluir entre sus prioridades el fortalecimiento de nuestra economía frente a futuras crisis globales. Para ello, es fundamental llevar adelante un renovado esfuerzo hacia una integración estratégica con nuestros vecinos de la región, con el objetivo de establecer ejes de desarrollo regionales, impulsar un comercio interno, reducir nuestra dependencia de mercados extrarregionales y, con ello, nuestra vulnerabilidad a futuras crisis externas.

La pandemia del Covid-19 ha causado un enorme impacto en el mundo, pero también ha dejado lecciones importantes sobre la sostenibilidad a largo plazo del proceso actual de globalización. En ese sentido, también deberá ser vista como una oportunidad para llevar adelante un renovado modelo de desarrollo más sostenible y más resiliente para las futuras generaciones.

## **2. Impacto de la pandemia en un mundo globalizado y los límites de la globalización**

Según diversas fuentes, el virus del SARS-CoV-2, o Covid-19, apareció a finales de 2019 en la ciudad china de Wuhan, la urbe más grande de la provincia de Hubei, cuando un grupo de personas fue internado en

hospitales con síntomas parecidos a una neumonía. Pocas semanas después del registro de los primeros casos en China, la enfermedad se extendió a otros países asiáticos, llegando eventualmente a Europa y América. Para marzo de 2020, mes en que se registraron los primeros casos en el Perú, el Gobierno de nuestro país decretó el Estado de emergencia nacional, y la Organización Mundial de la Salud declaró oficialmente al Covid-19 como una pandemia.

A fin de mitigar la propagación del virus y, con ello, evitar el colapso de la infraestructura sanitaria, varios Gobiernos implementaron — en mayor o menor grado— medidas dirigidas a reducir la circulación de las personas y su aglomeración en espacios públicos. En el caso del Perú, se estableció una de las acciones preventivas más estrictas a nivel mundial, imponiendo el cierre de fronteras, restricciones a la circulación de personas y confinamiento a nivel nacional, quedando únicamente permitidas las operaciones de actividades esenciales.

El impacto socioeconómico de dichas medidas ha sido tremendo. Según el Banco Mundial, la economía mundial habría sufrido una contracción de 5.2% en 2020 a raíz de la pandemia (Banco Mundial, 2020). Asimismo, se estima que para 2021, el número de personas en pobreza extrema podría aumentar en 150 millones. Solo en el Perú, la economía ha registrado una contracción de 12.7% —una de las caídas más bajas en varias décadas— y un aumento en los niveles de pobreza entre 8% y 10%.

Salvo algunas contadas excepciones, ningún país ha quedado inmune a los efectos devastadores de la crisis económica generados por las medidas para controlar la propagación del Covid-19. Esto no es sorprendente, toda vez que vivimos en un mundo globalizado, con economías altamente interconectadas e interdependientes que requieren de un fluido intercambio de bienes, servicios y capitales no solo para prosperar, sino también para sobrevivir. En el Perú, por ejemplo, uno de los sectores más afectados ha sido el de turismo, el cual ha quedado paralizado debido a la suspensión de los vuelos internacionales y las medidas de confinamiento. De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística e Informática, el rubro de “agencias de viajes y operadores turísticos” experimentó una caída de aproximadamente 96% (INEI, 2020). Esto ha sido devastador para un segmento importante de la economía nacional, que durante las últimas décadas se ha posicionado como uno de los principales destinos turísticos a nivel internacional y una fuente importante

de trabajo para miles de peruanos. Sin embargo, hoy dicho rubro ha quedado devastado, a la merced de la caída estrepitosa de la demanda a nivel internacional por el turismo. Si bien se anticipa una recuperación de este rubro, el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo estima que no regresará a los niveles de 2019 hasta 2025.

Otro elemento que ha contribuido a la agudización de la crisis económica ha sido la concentración de cadenas de suministro globales en un número relativamente reducido de ejes o *hubs* industriales. Este sistema se basa en los principios de producción ajustada (o *lean manufacturing*) que ha predominado en las últimas décadas y que busca optimizar el proceso de manufactura mediante la reducción, entre otras cosas, de proveedores para aminorar costes y tiempos. En tiempos normales, el sistema de *lean manufacturing* puede ser muy eficiente para la producción masiva a bajo costo de todo tipo de bienes; sin embargo, por su propia naturaleza, también es altamente vulnerable a crisis de alcance global, de tal manera que cualquier interrupción de las cadenas de suministro genera enormes problemas para la economía internacional (McKibbin & Roshen, 2020).

Esto es lo que precisamente se pudo observar al momento de estallar la pandemia en China, cuando miles de empresas —dependientes de proveedores ubicados en unos pocos *hubs*— se vieron afectadas por la paralización temporal de las actividades económicas de ese país. Solo en la ciudad de Wuhan —epicentro de la pandemia— proveedores directos para más de 51,000 empresas extranjeras, y proveedores de primer o segundo nivel para más de 5 millones de empresas extranjeras experimentaron interrupciones, las cuales afectaron sus operaciones. No todas las compañías extranjeras afectadas fueron pequeñas o medianas; de hecho, aproximadamente el 94% de las empresas catalogadas en el *Fortune 1,000* también reportaron problemas solo por la paralización económica en Wuhan, a inicios de la pandemia (Ivanov, 2020).

En la medida que el virus se fue expandiendo, el impacto económico también fue aumentando, creándose un efecto dominó entre los distintos componentes de las cadenas de suministro, lo que eventualmente empezó a afectar la propia demanda para diversos productos. A mediados de febrero, por ejemplo, el número de transacciones semanales en China disminuyó en 56% y, para a inicios de abril, Estados Unidos y el continente europeo sufrieron una caída de 26% (Lin & Lanng, 2020).

Estos dos factores —el elevado grado de interdependencia económica y la concentración de las cadenas de suministro globales— han distinguido la presente pandemia de las anteriores, lo cual también ha dificultado los esfuerzos para contener el virus y mitigar su tremendo impacto socioeconómico en el mundo. En otras palabras, la crisis del Covid-19 ha demostrado la fragilidad del proceso de globalización, el cual, si bien ha generado enormes riquezas, también ha creado un sistema de economías altamente interdependientes, que son particularmente vulnerables a crisis globales.

### **3. Un giro hacia al proteccionismo y el nacionalismo en momentos de crisis**

La pandemia del Covid-19 ha echado luz sobre las falencias del proceso de globalización, pero también ha sido un duro recordatorio sobre la inherente naturaleza de los Estados, particularmente en momentos de crisis, lo cual genera nuevas dudas precisamente sobre la sostenibilidad del modelo de comercio internacional actual.

Como se mencionó anteriormente, al inicio de la crisis sanitaria, hubo un enorme grado de incertidumbre sobre la gravedad del virus y la reacción de las economías, por lo que varios Gobiernos nacionales optaron por priorizar sus propias necesidades, tomando medidas extremas, como la restricción a la exportación de diversos productos médicos destinados a la atención de esta crisis sanitaria. En marzo de 2020, por ejemplo, autoridades alemanas impidieron la exportación de aproximadamente 240,000 mascarillas a Suiza; ese mismo mes, el Gobierno francés restringió el envío de millones de mascarillas al Servicio Nacional de Salud del Reino Unido, y China, por su parte, bloqueó la exportación de diversos productos médicos, particularmente a Estados Unidos. Para finales de marzo, 54 Gobiernos habían implementado algún tipo de restricción a la exportación de diversos productos, como mascarillas, medicinas y ventiladores, entre otros (Evenett, 2020).

La llegada de la crisis no solo puso a prueba el comportamiento de los países de la comunidad internacional, sino también la efectividad de entidades creadas precisamente para fomentar la cooperación y enfrentar este tipo de retos. Uno de los casos más relevantes de esta problemática lo experimentó la Unión Europea (UE) —modelo sin parangón del multilateralismo en el siglo XXI— y el Centro Europeo

para la Prevención y el Control de las Enfermedades (ECDC por sus siglas en inglés). El ECDC inicialmente subestimó la severidad de la crisis e incluso manifestó que la probabilidad de que el virus se extendiera por el continente era entre baja y moderada. Cuando estalló la crisis y quedaba claro que estábamos frente a una pandemia en plena expansión, tuvo dificultades para llevar adelante una respuesta coordinada entre los países miembros de la UE e incluso para obtener información actualizada de los países de manera periódica (Deutsch, 2020).

Uno de los primeros países europeos en verse afectado por la pandemia fue Italia, cuyo Gobierno solicitó ayuda de Bruselas para el aprovisionamiento de productos médicos (Boffey, 2020). Dicho pedido, sin embargo, no fue atendido con la urgencia que se esperaba, ya que los países miembros optaron por priorizar sus futuras necesidades ante una posible escasez de productos médicos esenciales.

La inacción inicial por parte de la UE sorprendió a las autoridades italianas y a muchos observadores, toda vez que el proceso de integración europeo había logrado consolidar la acción colectiva de sus países miembros en diversos ámbitos. Al respecto, el Representante Permanente de Italia ante la Unión Europea lamentó la respuesta europea y afirmó que la UE debía concentrarse en acciones concretas y efectivas, más que en realizar coordinaciones y consultas. Asimismo, criticó la actitud de los demás países miembros que, según él, prácticamente ignoraron el llamado de la Comisión Europea para brindar apoyo a su país (Massari, 2020). Si bien los países europeos eventualmente atendieron el pedido de Italia, es importante destacar que China, Rusia e incluso Cuba enviaron apoyo antes que ellos (Poggioli, 2020). Esta respuesta tardía fue ampliamente criticada e incluso llevó a la Presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, a ofrecer disculpas al pueblo italiano durante un discurso ofrecido ante el Parlamento Europeo en abril de 2020.

El caso italiano no fue el único. Otro punto de discrepancia fue el tema de la emisión conjunta de instrumentos financieros de deuda denominados “corona bonos”, con el objeto de mutualizar la deuda entre todos los países y ayudar a aquellas economías con calificaciones crediticias menos atractivas y así paliar los efectos devastadores de la crisis económica. Pese a esta situación apremiante, los países miembros de la UE tardaron meses en llegar a un consenso, debido a la oposición de un grupo de países con buenas calificaciones

crediticias, renuentes a tener que asumir parte del riesgo de otras economías menos sólidas.

La crisis sanitaria ha revelado las limitaciones del multilateralismo—inclusive en el marco de proyectos consolidados como la UE—para actuar de manera efectiva en momentos de crisis. Si bien la UE eventualmente aprobó una norma para impulsar un mayor nivel de cooperación entre Estados comunitarios en la venta de productos médicos (Comisión Europea, 2020), la falta de una respuesta rápida y contundente inicial dejó descontentos a muchos. De acuerdo al *European Council on Foreign Relations*, el 47% de la población europea calificó de irrelevante el papel de este bloque durante la crisis sanitaria. Y en Italia, el primer país afectado por la pandemia, el efecto ha sido un rebrote de tendencias euroescépticas, marcado por la creación en julio de 2020 del partido Italexit, que tiene como objetivo central la salida de Italia de la UE.

Es cierto que hoy la mayoría de los países de la comunidad internacional ha enfatizado la necesidad de establecer una respuesta coordinada para enfrentar la pandemia, incluyendo esfuerzos dirigidos a asegurar el acceso universal a una eventual vacuna contra el Covid-19 y a bajo costo. Sin embargo, dichos esfuerzos han venido después de una reacción proteccionista y aislacionista inicial de varios países. Es decir, en un primer momento, cuando existía mayor incertidumbre sobre el impacto que tendría la crisis sanitaria, varios Gobiernos nacionales optaron por ignorar cualquier pretensión de multilateralismo y cooperación, en favor de priorizar sus intereses nacionales, lo cual lleva inevitablemente a pensar que, de llegar otra catástrofe en el futuro, la reacción sería la misma.

#### **4. *Slowbalization* y el desarrollo de cadenas de suministro resilientes**

La paralización temporal del comercio internacional, junto con la reacción proteccionista inicial de algunos países al inicio de la pandemia, ha llevado a varias economías y empresas a evaluar la reorientación de sus cadenas de suministro globales (Bown, 2020), alejándolas de *hubs* ubicados en China y trasladándolas a sus países o a países vecinos, con el objeto de prevenir interrupciones en la producción de bienes de primera necesidad frente a futuras crisis globales (Organización Mundial del Trabajo, 2020), ya que en

la medida que la producción se encuentre más consolidada se podrá superar de mejor manera las dificultades presentadas en situaciones como la vivida recientemente.

Esta tendencia inevitablemente, tendrá el efecto de ralentizar el proceso de globalización, toda vez que se busca reducir la dependencia de mercados externos. Esto no solo incluiría la reestructuración de cadenas de suministro, sino también posibles restricciones a bienes de primera necesidad, incluyendo alimentos, lo cual podría tener repercusiones graves para países que dependen de la importación de dichos productos (Espitia et al, 2020).

Ahora bien, es importante precisar que, incluso antes de la llegada de la crisis sanitaria, la economía mundial ya venía experimentando una ralentización del comercio internacional, conocida también como “slowbalization”. Durante los últimos años, se ha registrado una desaceleración en diversos indicadores clave; entre 2008 y 2018, por ejemplo, el impacto del comercio en el Producto Bruto Interno (PBI) mundial se redujo de 61% a 58%; de igual modo, entre 2007 y 2018, la inversión extranjera directa disminuyó de 3.5% del PBI mundial a 1.3%; asimismo, las cadenas de producción y las importaciones intermedias también han registrado una disminución notable en los últimos años (Economist, 2020). Este fenómeno ha sido impulsado en gran medida por la propia China que, como parte de su plan estratégico “China 2025”, viene reorientando su economía hacia un modelo menos dependiente de la exportación masiva de bienes baratos para enfocarse en bienes de mayor valor y de alta tecnología (Economy, 2018). Estados Unidos, por su parte, también ha adoptado una postura más proteccionista, particularmente frente China, con el objeto de revertir el proceso de desindustrialización que ha venido experimentando desde hace algunas décadas (Stiglitz, 2017).

Sin embargo, diversos analistas coinciden en señalar que la pandemia del Covid-19 tiene el potencial de acelerar aún más el proceso de “slowbalization”, con lo cual se avizoran cambios en las relaciones económicas internacionales en el corto y mediano plazo. Estos cambios presentarán nuevos retos y oportunidades para países como el Perú, que durante las últimas décadas han basado su desarrollo en la exportación de productos y la apertura de nuevos mercados, pero que ahora tendrán que evaluar otras estrategias de desarrollo frente a futuras crisis globales similares.

## **5. Una nueva mirada a la creación de ejes de desarrollo regionales**

El Perú, como potencia regional emergente, se ha posicionado como un país abierto al mundo, al multilateralismo y a la globalización. Nuestra política exterior, en consonancia con esta estrategia, ha impulsado activamente la participación de nuestro país en diversos procesos de integración, así como en la apertura de mercados y la promoción del comercio y de las inversiones. Aún en un escenario de ralentización de la globalización, el Perú no debe abandonar dicha estrategia, toda vez que se mantiene como una de las principales vías hacia la reactivación económica nacional, al menos en el corto plazo.

Sin embargo, sería un error ignorar las lecciones que nos va dejando la pandemia del Covid-19, así como las tendencias que vienen desarrollándose en el mundo, particularmente en cuanto al reordenamiento de las cadenas de suministro y el establecimiento de nuevos hubs industriales nacionales o regionales. Nuestra política exterior, por lo tanto, debe analizar nuevas estrategias para fomentar el desarrollo e impulsar la creación de cadenas de suministro en el país. Para ello, debemos redoblar nuestros esfuerzos para afianzar los vínculos con nuestros socios más cercanos, con una especial atención a los procesos de integración a nivel bilateral y fronterizo.

Desde 2007, el Perú ha sido un participante activo en iniciativas dirigidas a fortalecer la integración, en particular con nuestros países vecinos, a través de la celebración de encuentros presidenciales y Gabinetes Binacionales. Dichas reuniones constituyen un espacio de diálogo político, coordinación intersectorial de políticas públicas y de cooperación bilateral que han permitido el desarrollo una agenda amplia que promueve el diseño de iniciativas conjuntas dirigidas a impulsar el desarrollo, particularmente en las zonas de frontera. Asimismo, a través de la Política Nacional de Desarrollo e Integración Fronterizas, contamos con el marco legal para orientar la gestión pública de manera articulada a fin de diseñar y ejecutar una política de desarrollo e integración fronteriza con los países vecinos.

Dichos encuentros han logrado resultados tangibles en diversas áreas, como las telecomunicaciones, salud, educación, turismo, entre otros. Asimismo, al ser de carácter bilateral, ha facilitado la coordinación entre autoridades sectoriales para la coordinación de políticas y el diseño de proyectos de desarrollo en las zonas fronterizas. En un

mundo post-pandemia, el Perú debería aprovechar los encuentros presidenciales y Gabinetes Binacionales para impulsar iniciativas concretas dirigidas a la creación de ejes de desarrollo con nuestros vecinos y el establecimiento de mercados regionales verdaderamente integrados. Como parte de estos esfuerzos, debemos dar especial atención a la producción de aquellos bienes que son estratégicos para atender futuras crisis sanitarias, además de promover el desarrollo de la ciencia y tecnología.

Lograr estos objetivos será fundamental para minimizar el impacto económico que tendría una futura pandemia o crisis mundial similar, toda vez que la existencia de mercados y *hubs* regionales reduciría nuestra dependencia de mercados y proveedores externos y, por ende, de las incertidumbres de la economía internacional.

La pandemia del Covid-19 ha demostrado las vulnerabilidades del proceso de globalización, así como las limitaciones del multilateralismo para actuar de manera rápida y efectiva frente a crisis. Ningún país va a poder afrontar estas crisis solo, ni podrá aislarse por completo del resto del mundo; sin embargo, sí es posible desarrollar mecanismos que puedan reducir la exposición a crisis externas. La coyuntura actual, por lo tanto, si bien representa un enorme desafío para el Perú, debe ser vista también como una oportunidad para fortalecer la integración con nuestros principales socios y, en particular, con nuestros vecinos, y con ello estar mejor preparados la próxima vez estalle una nueva crisis mundial.

## Bibliografía

- Baldwin, R., & Weder di Mauro, B. (Eds.). (2020). *Economics in the Time of COVID-19*. CEPR Press.
- Banco Mundial. (2020). *Global Economic Prospects, June 2020*. Washington, DC: World Bank. DOI: 10.1596/978-1-4648-1553-9.
- Boffey, D. (2020, 11 de marzo). Italy criticises EU for being slow to help over coronavirus epidemic. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2020/mar/11/italy-criticises-eu-being-slow-help-coronavirus-epidemic>
- Bown, C. (2020, 28 de abril). COVID-19 Could Bring Down the Trading System. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-04-28/covid-19-could-bring-down-trading-system>
- Comisión Europea. (2020, 27 de mayo). El momento de Europa: reparar los daños y preparar el futuro para la próxima generación. [https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/ip\\_20\\_940](https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/ip_20_940)

## Un mundo post-pandemia: perspectivas para la creación de ejes de desarrollo regionales

- Decreto Supremo No 019-2018-RE de 2018 (17 de junio), por el cual se aprueba la Política Nacional de Desarrollo e Integración Fronterizos. *El Peruano* No 14545.
- Deutsch, J. (2020, 18 de octubre). Coronavirus exposes flaws with EU's infectious disease agency. *Político*. <https://www.politico.eu/article/coronavirus-flaws-with-european-centre-for-disease-prevention-and-control/>
- Economy, E. (2018). *The third revolution: Xi Jinping and the new Chinese state*. Oxford University Press.
- Evenett, S. (2018). Sicken Thy Neighbour: The Initial Trade Policy Response to COVID-19. *The World Economy Volumen 43* (Edición 4), 1-19. DOI: 10.1111/TWEC.12954.
- Espitia, A., Rocha N., & Ruta, M. (2020, Mayo). Covid-19 and Food Protectionism: The Impact of the Pandemic and Export Restrictions on World Food Markets. *World Bank Group, Policy Research Working Paper* 9253.
- Globalisation has faltered. (2019, 24 de enero). *The Economist* <https://www.economist.com/briefing/2019/01/24/globalisation-has-faltered>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2020, Octubre). *Encuesta mensual del sector servicios* No 10.
- Ivanov, D. (2020). Predicting the impacts of epidemic outbreaks on global supply chains: A simulation-based analysis on the coronavirus outbreak (COVID-19/SARS-CoV-2) case. *Esevier Transportation Research Part E* 136 (101922). <https://doi.org/10.1016/j.tre.2020.101922>
- Jones, M., Marty, A. y Mas-Coma, S. (2020, junio) COVID-19 and globalization. *One Health Volumen 9*, 1-4. <https://doi.org/10.1016/j.onehlt.2020.100132>
- Lanng, C. y Lin, J. (2020, 06 de mayo). Here's how global supply chains will change after COVID-19. *World Economic Forum*. <https://www.weforum.org/agenda/2020/05/this-is-what-global-supply-chains-will-look-like-after-covid-19/>
- Massari, M. (2020, 10 de marzo). Italian ambassador to the EU: Italy needs Europe's help. *Político*. <https://www.politico.eu/article/coronavirus-italy-needs-europe-help/>
- McKibbin W., y Roshen F. (2020, Mayo). The economic impact of COVID-19. En R. Baldwin y B. Weder di Mauro (Eds.), *Economics in the Time of COVID-19* (pp. 45-51). Londres: CEPR Press.
- Organización de las Naciones Unidas. (2020, 21 de abril). As famines of "biblical proportion" loom, Security Council urged to "act fast". <https://news.un.org/en/story/2020/04/1062272>
- Organización Mundial del Trabajo. (2020, junio). The effects of COVID-19 on trade and global supply chains. *Research Brief*.
- Poggioli, S. (2020, 25 de marzo). For help on coronavirus, Italy turns to China, Russia and Cuba. *National Public Radio*. <https://www.npr.org/sections/coronavirus-live-updates/2020/03/25/821345465/for-help-on-coronavirus-italy-turns-to-china-russia-and-cuba?t=1585572391993>
- Sforza, A., y Steininger, M. (2020, Mayo). Globalization in the Time of COVID-19. *CEsifo Working Papers No. 8184*.

Shih, W. (2020, Septiembre-octubre). Global Supply Chains in a Post-Pandemic World. *Harvard Business Review*. <https://hbr.org/2020/09/global-supply-chains-in-a-post-pandemic-world>

Stiglitz, J. (2017). *Globalization and its discontents revisited: Anti-globalization in the era of Trump*. W.W. Norton & Company.